

Sentir el cielo cada vez que te miro

Rolando Cabrera Libuy

Sentir el cielo cada
vez que te miro.



Capítulo 1

Lado A

Recuerdo perfecto ese día, estábamos en el auditorio del colegio junto a varios cursos mirando un acto, era uno de esos típicos que no tienen nada interesante, salvo que, en esa oportunidad cuando entro el coro a cantar uno de los himnos que siempre cantaban, no recuerdo bien cual. Dentro de todas las personas que ahí cantaban, vi una sonrisa, una mirada mágica que me cautivo.

Era ella, la misma que había visto en numerosas ocasiones, pero que no había contemplado detenidamente.

Tuvieron que pasar varios años hasta que salimos por primera vez, fue en un periodo oscuro porque recientemente había fallecido un amigo (mutuo) de infancia.

En ese entonces no supe amarla ni tenerla conmigo, así que no fue más que algo pasajero.

Pasaron los años y nos volvimos a reencontrar, éramos más grandes, más maduros, pero no fue suficiente para que me pudiera arriesgar a algo más.

Ahora en perspectiva entiendo que no era el momento, cada uno debía avanzar en sus propios caminos.

Sufría al verla y no poder estar con ella de la forma que quería.

Pasaron los años, un día mientras estábamos en el patio de mi casa escuchando música y disfrutábamos una tarde soleada de verano, me di cuenta que estábamos en paz, sin pasado ni futuro, sólo en nuestro presente.

La serenidad con la cual recibía mi cariño y la paz que había en ese momento me hizo entender que no dependía de mí el estar juntos.

En ese momento deje de intentarlo.

El universo nos juega con nosotros un juego que no siempre entendemos, en esa época yo por lo menos no tenía idea alguna de lo que significaba todo esto.

...

Nosotros nacimos el mismo día del mismo año (el 7 de noviembre), una casualidad que nos ha acompañado toda nuestra relación. Cómo cada uno tenía sus grupos de amigos y familiares, nunca compartimos durante el día de nuestro cumpleaños.

Hasta que acordamos pasar nuestros cumpleaños juntos. Este año se cumplen 7 años desde esta decisión.

Ese día recuerdo haberla ido a buscar en mi anitugio Volkswagen Gol, muy poco glamoroso pero muy fiel auto.

Estaba estacionado fuera de su casa, apoyado sobre el capo del auto esperandola con una flor, lo único que quería era abrirla la puerta del auto, hasta el día de hoy amo poder hacerlo.

Ese día, sin siquiera estar juntos, le dije que quería pasar mi vida junto a ella. Qué no podía vivirla si no era como mi compañera de vida.

No me dijo nada...

Compartimos una linda velada como amigos.

Dos días después llego a mi casa y cuando abrí la puerta me beso, un beso que sello nuestro futuro.

Pasaron unos meses y se fue a vivir conmigo, pasaron otros meses y le pedí matrimonio (el 7 /7 /2017)

Fue todo muy rápido e intenso, tuvimos nuestra hija Julieta, perdimos a nuestro hijo Santiago y perdimos a otro hijo que ni siquiera alcanzamos a nombrarlo, eso nos genero heridas que aún no podemos sanar, nos ha costado conversarlo, asimilarlo y compartirlo.

Ha sido un período súper intenso, doloroso y a su vez maravilloso, con sabores dulces y amargos, como la vida misma.

Este camino me ha enseñado que cuando se ama con el alma, ni el tiempo ni el espacio pueden imponer reglas, sólo el sentir es capaz de acomodar el futuro.

Por eso, agradezco al universo cada día que he pasado junto a ti, porque los años que llevamos juntos son los más lindos de mi vida.

Siempre estaré agradecido de haber tocado tu alma, de sentir el cielo cada vez que te miro.

Capítulo 2

Lado B

Han sido semanas intensas, no se bien expresar lo que siento. Es como una obligación de amar menos, amar de a poco.

La verdad es que no se como se hace, en tus momentos de dudas, te amo con más fuerza.

Intento hacer otras cosas, conectarme con el aquí y el ahora, cuando lo logro estoy bien, todo fluye sin problema.

No quiero soltar esto que siento, porque es algo mágico, es una adicción a ser feliz contigo, con pocas cosas.

Contigo no necesito nada más para ser feliz, soy feliz con mirarte al despertar.

¿ Renunció a eso?

Capítulo 3

Soltar

Ya han pasado los días, existe una distancia auto-impuesta que no logra disminuir el amor que te tengo.

Ya aprendí que es lo mejor, que con el dolor de mi corazón debo dejarte ir.

Seria falso decir que no espero algo de tí, si hay algo que le pudiera pedir al universo no seria volver contigo, eso seria demasiado, sólo le pediria que cuando deje esta vida, me vaya de este plano, estes a mi lado.

Igual que cuando llegamos, juntos.

Capítulo 4